HABLA EL DUCE



EDITORA NACIONAL
BILBAO - 1938

HABLA

EL

DUCE

ÍNDICE

II AÑO TRIUNFAL

... INTRODUCCION

Ideas, sentimientos y figura, se funden en la oratoria de Mussolini en armonioso acuerdo con el pueblo sumergido en el vago sentimiento de una misión y de un destino hecho de perpetuación histórica y de una ansia de devenir glorioso.

Vivimos en nuestros días, los acontecimientos gigantescos que van formando esta nueva Edad histórica. La Revolución francesa había cerrado la Edad media, cancelando los siglos de crisis cultural de un mundo que se perdía en un piélago de abstracciones. La Gran Guerra cerraba a su vez el ciclo de la civilización capitalista de la historia, hecha a imagen y semejanza del más grosero materialismo. Hemos asistido nosotros a la trágica agonía de este sistema de vida que conducía al hombre fatalmente a disolverse dentro de la idea socialista.

Debía, como reacción, aparecer en nuestras latitudes mediterráneas el signo de una nueva fisonomía histórica. El hombre anhelaba reintegrarse a la vida de las realidades religiosas, históricas y nacionales. Le faltaba a la vida el signo de la grandeza pasada y el ideal del devenir histórico. La nueva doctrina abría en la post-guerra, el capítulo de la nueva historia, inspirado en el equilibrio de lo real y de lo espiritual dentro del curso unitario de la vida. Doctrina que había de velar por los fueros de la primacía espiritual y que proclama a Dios, voz de la conciencia humana. En esta noción de la conciencia, se asienta la pura teoría de la Nación, la que revela a los pueblos el camino de su Destino.

El mundo cansado de experimentaciones materialistas y de ensayos mayoritarios, había recibido la nueva doctrina

como una fresca rociada en la primavera de una nueva Edad. Atractivo mensaje que tenía toda la misteriosa fascinación de la cultura itálica, pronta a renovarse siempre sin violencias y a perpetuarse sin obstinaciones. Recibida por las fuerzas tórbidas de una civilización materialista, con evidente desdén, cuando no con agresividad, era precisamente esta objetividad combatida, la que daba a la doctrina del Fascismo, por su contenido espiritual y galvánico, la categoría de un mensaje histórico revolucionario. En ella se contenían las verdades fundamentales para la vida del hombre y de los pueblos, cuando unos y otros, en acto de conciencia, se encaran con el interrogante del Destino. Toda la construcción mussoliniana descansa en estas nociones viejas, de la *Verdad* y del *Bien,* tan viejas como la misma humanidad y que forman el equilibrio anímico de la vida. De ahí su fuerza.

Esta doctrina extraída de los escritos y discursos del Duce del Fascismo, forma el contenido del presente libro. Esta doctrina queda expuesta en una forma nueva en los anales académicos: la oratoria original mussoliniana. Es esta oratoria, bruñida y tajante como el mejor acero, que suena metálica, como vibración sonora del bronce de Corinto. Sobria, sin efectismos declamatorios, ni ampulosos rebuscamientos, la esmaltan con frecuencia frases lapidarias que pasarán a las antologías. Tan pronto desciende al corazón ingenuo de las masas, traduciendo los vagos anhelos de una grandeza en el devenir glorioso de la estirpe, como se eleva con imágenes y nombres, hechos de ciencia o de poesía, a las cumbres del pensamiento, dominadoras del panorama realista de la vida. En su oratoria robusta, se halla encerrado el secreto de su atlética voluntad persuasiva, que se mantiene

vibrante y tersa después de 15 años de experimentación constante y que desmiente los augures históricos que profetizaban un rápido ocaso de la doctrina mussoliniana, calificándola de ensayo pueril y pasajero. La fuerza de síntesis histórica que llevaba en su seno la Italia del Resurgimiento y que ha cristalizado en una doctrina, en el pensamiento y en la voluntad de un hombre, es quizás la clave de su fuerza difusiva. Esta fuerza ética y en vibración constante en sus procedimientos, ha traspasado las fronteras del país que la vió nacer y va conquistando los corazones de los hombres no contagiados por el morbo materialista de la civilización de la ante guerra. En estas doctrinas la juventud aprenderá el culto al Espíritu y el culto del Héroe. Renacen ambos, entre laureles y mirtos, precisamente en nuestras latitudes mediterráneas, que han dado al mundo una civilización y un título de nobleza al pensamiento de Europa.

Leyéndolas y meditándolas, la juventud española modelará para su Patria el germen de la grandeza que tiene señalada en el camino de los pueblos.

R. G.

... LA GUERRA

Audacia...

Es a vosotros, jóvenes de Italia; jóvenes de las oficinas y de los ateneos; jóvenes de años y jóvenes de espíritu; jóvenes que pertenecéis a la generación a la cual el destino ha encargado el «hacer» la guerra; es a vosotros a quienes yo dirijo mi grito augural, seguro que tendrá en vuestras filas una vasta resonancia de ecos y simpatías.

El grito es una palabra que yo no habría jamás pronunciado en tiempos normales, y que pronuncio hoy con voz fuerte, desplegada, sin fingimientos, con fe segura; una palabra terrible y fascinadora: *¡guerra!*

(Del «Popolo d' Italia» del 15 noviembre 1914).

Neutralidad...

...La historia del mundo no es una partida de cálculo, y los intereses materiales no son —por fortuna— el único resorte de las acciones humanas...

...La Patria no se puede renegar. No se reniega la madre, aun cuando no nos ofrezca todos sus dones, aun cuando nos obligue a buscar la fortuna por los caminos tentadores del mundo.

Es forzoso actuar, moverse, combatir y si es preciso, morir. Los neutrales no han dominado jamás los acontecimientos. Los han sufrido. Es la sangre la que da el movimiento a la rueda de la historia.

(Discurso de Parma, 13 diciembre 1914).

Victoria...

...Venceremos, porque el pueblo quiere vencer ésta *su guerra*. El entusiasmo de estos días, es un óptimo auspicio, es una garantía de victoria...

...Italia se halla de nuevo en su calma confiada y vigilante. Pronta al suceso grandioso del mañana. Si hemos rescatado nuestro espíritu dentro de casa, lo rescataremos también más allá de las fronteras. Hemos desarticulado a los enemigos de dentro, y destruiremos igualmente a los de fuera.

Bayonetas italianas: a vuestro acero está confiado con el destino de Italia, el de los pueblos de Europa.

(Del «Popolo d' Italia», 17 mayo 1915).

A los mutilados...

...Os admiro, compañeros míos de armas, y os respeto. Yo considero a los combatientes, a los mutilados y a las familias de los caídos, como la aristocracia grande, pura e intangible de la nueva Italia. Esta es la brújula que me guía en la dura y difícil navegación.

La Patria cuenta aun con vosotros y yo Jefe del Gobierno, siento que esta esperanza no es falaz, siento que si mañana fuese necesario, todas nuestras filas se apretarían aún, todos nuestros espíritus se exaltarían aún y bastaría ésto para gritar con espíritu de absoluta pasión, una sola palabra: ¡Italia!

(Discurso de Roma, 2 marzo 1923. — I).

Orgullo de mutilado...

...Considero el momento más bello de mi vida, aquél en que fui lacerado por las heridas.

(Discurso al recibir el carnet de mutilado, 12 enero 1924.—II).

Saludo al mutilado...

...Camaradas mutilados! Recordad; celebrándose el primer decenio de la Revolución Fascista, tuvisteis el merecido privilegio de desfilar por la Vía del Imperio para inaugurarla. Cuatro años después, volvéis a Roma, cuando el Imperio está ya fundado! En la lejana, aunque inolvidable y gloriosa víspera, preparásteis el Imperio con vuestro sacrificio del cual habéis de tener, debéis tener siempre, el más alto orgullo. En la reciente empresa habéis llevado la directa y heroica participación de vuestras Legiones. El pueblo italiano os admira, la Patria reconocida sabe que puede en todo momento contar con vuestra fuerza y sobre todo con vuestro espíritu. Camaradas mutilados! En este día sagrado de la Victoria! Saludo al Rey!

(Discurso en Plaza Venecia ante los mutilados de la guerra, 4 noviembre 1936.—XV.)

. . . LA RECONSTRUCCION

Disciplina...

Disciplina silenciosa, operante y devota. Estos objetivos son aquellos, que mejor definen el concepto de disciplina. Disciplina que debe ser, más que en la forma, en el espíritu; que no consiste sólo en el desfile marcial, sino en la expresión del sentimiento que anima la vida, no solamente en las grandes circunstancias, sino en todos los días...

La espada romana está llena de significado, porque ha sido espada esencialmente de justicia. Roma ha combatido duramente para vencer; pero después de la victoria se ha inspirado en la justicia, ha sujetado los pueblos para hacerlos ciudadanos, fundiendo a la vez la fuerza y la piedad.

(Discurso en la Sede de los Mutilados, 24 octubre 1923. — I).

La iniciativa es nuestra...

...La disciplina no puede ser una cosa solamente formal, debe ser una cosa substancial. O sea, no se puede ser disciplinado solamente cuando ésto es fácil o cómodo, porque esto no es verdadera disciplina. Es necesario ser disciplinado sobre todo cuando la disciplina cuesta sacrificios y renunciación. Esta es la verdadera disciplina, la disciplina Fascista...

Sismondi, el gran historiador, decía que los pueblos que en cierto momento de su historia toman la iniciativa política,

la conservan por dos siglos. Así el pueblo francés que en 1789 tomaba la iniciativa política, la ha conservado por 150 años. Aquello que en 1789 hizo el pueblo francés, hace hoy la Italia Fascista que toma la iniciativa en el mundo, que dice una palabra nueva al mundo y que conservará esta iniciativa...

...He elegido como lema de mi vida: «*Vivir peligrosamente*», y a vosotros os digo, como el viejo combatiente: «*Si avanzo, seguidme: Si retrocedo, matadme: Si muero, vengadme*».

(Discurso de Palacio Littorio, 7 abril 1926. — IV).

Pasado y futuro...

...Yo no vivo del pasado: para mí el pasado es sólo una palanca de la cual se toma el impulso para lanzarse al más soberbio porvenir.

(Discurso del Augusteo, 1.º febrero 1924. — II).

Los descendientes de Roma...

...Sólo los italianos entre todos los pueblos pueden llamarse descendientes legítimos de Roma. Esto, que es un orgullo, no debe ser un orgullo pasivo; es preciso ser dignos de aquella grandeza. Pero no es posible vivir únicamente de ella. No basta decir: «Nosotros somos grandes, porque fuimos grandes». No ¡Nosotros seremos grandes cuando el pasado no sea sino nuestra peana de combate, para cami-

nar frente al futuro! Cuando el pasado, en lugar de ser un punto muerto de nuestra existencia, sea por el contrario, un impulso, un fermento de vida.

(Discurso a los voluntarios de la guerra, en Roma, 4 junio 1924. — II).

Vivir peligrosamente...

...Cualquiera es capaz de navegar en mar de bonanza, cuando los vientos hinchan las velas y no hay oleaje ni ciclones. Lo bello, lo grande, y quisiera decir, lo heroico, es navegar cuando el vendaval se desata. Un filósofo alemán dijo: «Vivir peligrosamente». Quisiera que ésta fuese la palabra de orden del Fascismo Italiano: «Vivir peligrosamente». Esto debe significar, estar prontos a todo, a cualquier sacrificio, a cualquier peligro, a cualquiera acción, cuando se trate de defender a la Patria y al Fascismo.

(Discurso ante el Consejo Nacional del Partido Nacional Fascista, 2 agosto 1924. — II).

Juventud...

...¡Juventud de Roma! ¡Juventud de Italia! Bella y lozana juventud que surge en estos tiempos como una primavera llameante en el cielo de la Patria; yo estoy seguro, —tengo esta suprema y divina certeza en el alma— que si mañana, por ventura, la campana grande de la historia tocase y os llamase, tú, juventud que tienes aún erizados los cabellos, sólidos los puños, limpia la mirada, que se enfrenta por vez

primera con la vida, tú marcharías al canto de los himnos de la Patria, poblarías el cielo de la Patria, el mar de la Patria, las fronteras de la Patria.

(Discurso del aniversario de la victoria, en el Augusteo, 4 noviembre 1924. — II).

Eficiencia bélica...

...¿Qué es la eficiencia bélica de la Nación? Es el resultado supremo de todas las fuerzas históricas y actuales de un pueblo. Digo todas. La electrificación de un ferrocarril, que reduce el consumo del carbón, es un aumento de la eficiencia bélica de la Nación. El aumento de riego y transformación de una región palúdica, que reduce nuestras necesidades de pan, es un aumento de la eficiencia bélica de la Nación. Un buque que desciende al mar con un nombre de héroe resonante en la historia, es otro elemento que aumenta la eficiencia bélica de la Nación.

Digo *históricas,* porque también las fuerzas históricas juegan profundamente en el destino de los pueblos. ¿Sabéis qué significa para la tradición guerrera de Francia, tener a Napoleón en los Inválidos?

Y por otra parte, todas las fuerzas económicas, políticas, militares, en alto grado de cultura, serían insuficientes, si el pueblo se entregase a un bienestar egoista y vil y no fuese capaz de comprender el esfuerzo guerrero necesario.

La eficiencia bélica de una Nación es por tanto el dato complejo, resultante, no de la simple suma, sino de la coordi-

nación de la eficiencia militar, económica, moral e industrial. La eficiencia bélica militar, es un dato complejo resultante, no de la suma, sino de la coordinación armónica de la eficiencia del Ejército, de la eficiencia de la Marina, y de la eficiencia de la Aviación. Y la eficiencia bélica de cada una de estas tres armas, es un dato resultante, no de la simple suma, sino de la armónica coordinación y empleo de estos tres fundamentales elementos: *cuadros, tropas, máquinas.*

Veis que mi lógica es siempre, y estrictamente consecuente. Si mañana fuese a un país extranjero para hacer una información sobre sus condiciones y sobre su eficiencia bélica, yo empezaría por preguntar: ¿Cuántas fuerzas tenéis encuadradas? ¿Cual es la duración de vuestro servicio militar? Pero no me detendría aquí. Preguntaría. ¿Cuántos cañones tenéis? ¿Cuántas municiones? ¿Cuántos batallones? ¿Quién enseña en vuestras escuelas de guerra? Los sub-oficiales ¿cómo se reclutan, cómo se encuadran, cómo se organizan? ¿Tenéis fábricas químicas para los gases y para antigases? ¿Vuestra aviación está desarrollada, o es aún primitiva? ¿Vuestras posibilidades industriales son grandes o pequeñas? ¿Las posibilidades de vuestro aprovisionamiento están garantizadas o no? ¿Tenéis una Marina? ¿La moral de vuestras tropas y de vuestro pueblo, es alta o baja?

Cuando yo hubiese recogido todos estos elementos podría estar seguro de conocer, aunque no fuera más que aproximadamente, el grado de eficiencia bélica de un determinado pueblo. Quiero decir con ello que la eficiencia bélica de una Nación, no depende solamente de la eficiencia bélica del Ejército, y la eficiencia bélica del Ejército no está estrechamente ligada con la fuerza movilizada —que fué siempre

variable según las circunstancias— ni con la duración del tiempo de servicio activo que varió siempre con tendencia a disminuir...

(Discurso del Senado, 2 abril 1925. — III).

Ejército en armas...

...He visto en estos días el espectáculo de nuestro Ejército en armas. Había en los ojos de los soldados, un destello de alegría y de orgullo. No eran solamente soldados, sino guerreros capaces de comenzar de nuevo, si mañana comenzar otra vez, fuese necesario.

...Asperos deberes os aguardan, muchas batallas tenemos empeñadas. Vivimos una vida de combate, pero el espíritu es alto y sereno, *porque aún con la labor de todos los días y de todas las horas, con el trabajo diario, pequeño y obscuro, se forma la gran Patria.*

¿Qué cosa es la grandeza de la Patria, esta palabra que sólo al pronunciarla enardece? Es el bienestar, el prestigio, la potencia de la Nación Italiana, el bienestar del pueblo trabajador, procurando con el trabajo y con la disciplina metódica, el prestigio, a fin de que nuestro pueblo, aún en los países más lejanos y bárbaros, tenga la defensa de una bandera y de una fuerza; y finalmente la *potencia de los medios y de las almas,* que no es solamente herencia del pasado, sino que *debe ser también creación y fatiga diaria de nuestro espíritu.*

(Discurso de Vercelli, 28 septiembre 1925. — III).

Espíritu militar...

...La Italia de ayer no sería ya reconocible por la Italia de hoy; toda la Nación tiene veinte años y de los veinte años posee el valor, el espíritu, la intrepidez, a lo cual ha unido el Fascismo, la sistemática tenacidad...

En estos cuatro años hemos dado las armas a la Nación, y sobre todo le hemos dado un espíritu militar y guerrero, *porque las armas solas no bastan sin el espíritu.* Las armas solas no bastan para dar la victoria, *si los hombres no anhelan, tenaz y desesperadamente, conquistarla.*

(Discurso de Génova, 24 mayo 1926. — IV).

Vivir fuerte...

...Viendo la solidez física y moral de vuestras tropas, flor y nata de la Nación renovada, estoy perfectamente convencido de que si mañana fuese necesario, todos los granaderos, todos los soldados de Italia, todo el pueblo de Italia, *preferirá vivir un día de león, que cien años de cordero.*

(Discurso de Roma a los oficiales de granaderos de Turin, 30 junio 1926. — IV).

El italiano nuevo...

...Sois la aurora de la vida, sois la esperanza de la Patria, sois sobre todo, *el Ejército de mañana.* Desde este momento debéis vivir con la fe puesta en los destinos de la Patria. Vosotros no habéis podido vivir la gran gesta de la

guerra victoriosa, pocos de vosotros han podido vivir la segunda guerra, no menos necesaria y no menos gloriosa que la primera. Esta segunda guerra es el orgullo, es el privilegio de vuestros camaradas más viejos que la han vivido y la han combatido y que la han vencido a precio de sangrientos sacrificios, *porque sin esfuerzo, sin sacrificio y sin sangre, nada se conquista en la historia.*

Debéis... vivir según el estilo del italiano nuevo, novísimo. Cuál es este estilo?

Ante todo el trabajo, en segundo lugar, la disciplina, después el desinterés, luego la probidad de la vida, finalmente la lealtad, la audacia y el valor.

(Discurso ante los Avanguardistas reunidos en el Coliseo, 28 octubre 1926. — IV).

El espíritu vence las batallas...

...Os digo que jamás volverán horas de tristeza para aquellos, que como vosotros, habéis servido a la Patria, ofreciéndole el don más precioso y más querido: la luz.

Yo he querido que vosotros entraseis de nuevo en el Ejército, no solamente porque podíais dar aún fervores de pasión y de obra, sino sobre todo porque es bueno que las generaciones jóvenes vean que sois ejemplo y admonición y sepan hasta que punto se pueden hacer sacrificios por la Patria.

Los fusiles, los cañones, los aeroplanos, la química y todos los demás elementos, no tendrían valor alguno, si

faltase el espíritu, que es la primera fuerza para cualquier batalla para lo cual si llega el momento de la prueba, el espíritu debe estar armadísimo.

(Discurso a los oficiales ciegos de la guerra, 27 marzo 1927. — V).

Derecho y fuerza...

...Las palabras son bellísimas cosas, pero los fusiles, las ametralladoras, los buques, los aeroplanos y los cañones, son cosas aun más bellas: porque... el derecho, si no está acompañado de la fuerza, es una vana palabra y vuestro gran Nicolás Machiavelo ya advertía *que los profetas desarmados, perecerían.*

(Discurso de Florencia, 17 mayo 1930. — VIII).

La Italia Fascista...

...Recientemente un escritor extranjero, después de asistir a las pruebas de una escuadrilla de nuestros intrépidos aviadores, ha descrito así la Italia Fascista: «La península «es hoy un campo inmenso, en el cual millones de hombres «se alinean silenciosamente sobre la tierra, sobre el mar, en «el cielo, en la escuela, en los estadios, en las Iglesias, para «el grande sacrificio de la vida, para la regeneración de la «estirpe, para la eternidad latina, para la gran batalla que «tendrá lugar mañana, o nunca. *Se oye un sordo rumor seme- «jante a una inmensa legión que marcha*».

Exacto. *La Italia Fascista es una inmensa legión que marcha bajo el símbolo del Littorio, hacia un grandioso mañana. Nadie puede detenerla. Nadie la detendrá.*

(Del Mensaje para el año IX, a los Directorios Federales del P. N. F.)

Precisa ser fuertes...

...Precisa ser fuertes...

Los pueblos fuertes tienen amigos vecinos y lejanos en tiempo de paz; en caso de guerra, son temidos. Los pueblos débiles, en tiempo de paz, se hallan solos y olvidados; en caso de guerra, corren el riesgo supremo de ser despedazados.

Precisa ser fuertes ante todo por el número, porque si las cunas están vacías, la Nación envejece y muere. Precisa ser fuertes por el valor, no retroceder jamás cuando se ha tomado una resolución, caminar siempre adelante. Precisa ser fuertes por el carácter, de modo que el equilibrio no se turbe ni cuando la Nación se ilumina con el Sol de la Gloria, ni cuando es sacudida por los golpes inmerecidos del Destino.

(Discurso de Cuneo, 24 agosto 1933. —XI).

La jerarquía de las Naciones...

...Os recuerdo que *las fuerzas militares representan el elemento esencial de la jerarquía entre las Naciones.* No se ha hallado aún nada que pueda sustituir aquella que es la

expresión más clara, más tangible, más determinante de la fuerza conjunta de un pueblo entero: o sea el volumen, el prestigio, la potencia de sus armas, en tierra, en el mar, en el aire.

(Discurso de Tre Poggioli, maniobras de los Apeninos, 25 agosto 1934. — XII).

Arado y espada...

...Hoy nosotros celebramos la consecución de una etapa. Pero queda mucho por hacer aún. Pienso que en el Agro Pontino, hay todavía trabajo para un decenio.

Para que esta gigantesca obra no sea turbada o interrumpida, es necesario Camisas negras y combatientes, que la Nación sea fortísima en sus armamentos.

Porque el surco lo traza el arado, pero la espada lo defiende.

Y su punta y su hoja son ambas de acero templado como la Fe de nuestros corazones. Ahora comprenderéis por qué habéis oído tronar la voz del cañón al lado de la mía.

(Discurso de inauguración de la Provincia Littoria, 18 diciembre 1934. — XIII).

XIII aniversario de la Marcha sobre Roma...

...¡Camisas negras de toda Italia!

El décimo tercero aniversario de la Marcha sobre Roma,

halla al Pueblo Italiano reunido en torno al Régimen en masas compactas, espiritualmente movilizadas desde el 2 de octubre, en una congregación única en la historia, decididos a cualquier eventualidad.

Trece años de Régimen, no han transcurrido en vano. El mundo de los egoísmos plutocráticos y conservadores, está obligado a tomar nota de ello.

Aquellos que se aprestan a consumar en perjuicio nuestro la más inícua de las injusticias, se darán cuenta de que el Pueblo Italiano es capaz de heroísmos iguales a los de sus soldados que han reivindicado la gloria de Adua y llevado la civilización a un pedazo de tierra africana.

Un año fértil en acontecimientos, termina; comienza el año décimo cuarto del Régimen. Nosotros lo saludamos, con estilo guerrero, con banderas desplegadas, con todo el ímpetu de nuestra fe, con toda nuestra voluntad, más que nunca templada por innumerables y durísimas pruebas.

¡Camisas negras de toda Italia!

Esta es la época en la cual precisa sentir el orgullo de vivir y de combatir. Esta es la época en la cual un pueblo mide al metro de las fuerzas hostiles, la capacidad de resistencia y de victoria.

Ante la amenaza de un asedio económico que la historia calificará como un crimen absurdo, destinado a aumentar el desorden y la miseria entre todas las Naciones, todos los italianos dignos de este nombre, lucharán, organizándose en la más encarnizada de las defensas, distinguirán entre amigos

y enemigos, recordarán largamente, transmitiendo el recuerdo y la enseñanza de los padres a los hijos y a los nietos.

¡Legionarios de la Revolución!

Vosotros debéis estar en primera línea en el deber y en el sacrificio: éste es el único privilegio del cual debéis estar orgullosos en cada momento.

Estoy seguro que a cualquier llamada acudiréis inmediatamente, alzando al cielo el grito de las viejas escuadras, al cual se unirán cuarenta y cuatro millones de italianos.

¡A Noi!

(Mensaje del Duce en el XIII aniversario de la Marcha sobre Roma, 28 octubre 1935).

Grandes maniobras del año XIV...

...¡Oficiales! ¡Suboficiales! ¡Cabos y soldados! ¡Camisas negras y habitantes de Irpinia! Escuchadme: yo os hablo a vosotros y al Pueblo Italiano.

Las grandes maniobras del año XIV de la Era Fascista han terminado. Se han desarrollado, desde la primera a la última jornada, en una atmósfera de vibrante entusiasmo. Las tropas que han participado en las maniobras han sido objeto de la simpatía hospitalaria y viva del pueblo irpino. Vuestro ferviente entusiasmo, vuestra devoción al Régimen, os hacen dignos, camaradas irpinios, de acoger en vuestra tierra las grandes maniobras del año I del Imperio Fascista.

Mañana, en las llanuras de Volturara, ante S. M. Víctor

Manuel III, rey de Italia, Emperador de Etiopía, desfilarán más de 60.000 hombres, 200 carros armados, 400 cañones, 400 morteros, 3.000 ametralladoras y 2.800 auto-carros.

Esta masa de hombres y de medios, es imponente, pero representa apenas una modesta e imperceptible fracción, con relación al total de hombres y de medios con que Italia puede contar con toda seguridad.

Invito a los italianos a tomar al pie de la letra esta perentoria declaración mía: no a causa de la guerra de Africa, sino como consecuencia de la guerra de Africa, todas las fuerzas reunidas de Italia son hoy más potentes que antes. Podemos en todo momento, en el intervalo de pocas horas y con una sencilla orden, movilizar ocho millones de hombres, bloque formidable, que 14 años del Régimen Fascista han llevado a la alta temperatura necesaria para el sacrificio y para el heroísmo.

El Pueblo Italiano debe saber que su paz interna y externa está tutelada y con su paz, la paz del mundo. Terminada con la más fulminante de las victorias, una de las guerras más justas que recordará la historia, Italia tiene en el corazón de Africa los inmensos y ricos territorios del Imperio, donde por algunos decenios puede desplegar sus virtudes de trabajo y sus capacidades creadoras.

Por ésto, pero no solamente por ésto, nosotros, aun rechazando el absurdo de la paz perpetua, que es ajena a nuestra doctrina y a nuestro temperamento, deseamos vivir el mayor tiempo en paz con todos y estamos decididos a ofrecer nuestro esfuerzo cotidiano y nuestra contribución en favor de la obra de colaboración entre los pueblos.

Pero después de la catastrófica quiebra de la Conferencia del Desarme, ante la carrera de armamentos, ya desencadenada e irrefrenable como nunca, ante ciertas situaciones políticas que se hallan en ambigüo desenvolvimiento, la palabra de orden para los italianos del tiempo fascista, no puede ser más que ésta: *es necesario ser fuertes, es preciso ser siempre fuertes, es menester ser fuertes de tal forma que podamos afrontar todas las eventualidades y mirar con los ojos fijamente cualquier destino.* A este supremo imperativo categórico, debe ser subordinada y será subordinada toda la vida de la Nación.[1]

¡Camisas negras, juventudes del Littorio! El Imperio no ha nacido de pactos convenidos sobre el tapete verde de la diplomacia. Ha nacido de cinco gloriosas y victoriosas batallas, combatidas con un espíritu que ha doblegado las enormes dificultades de la materia y una coalición de Estados casi universal.

Es el espíritu de la Revolución de las Camisas negras, es el espíritu de esta Italia popular, guerrera y vigilante sobre los mares, sobre la tierra y en el cielo.

Es el espíritu que habéis visto brillar en los ojos de los soldados que maniobraban estos días; es el espíritu que les guiará mañana en todo momento, cuando el Rey y la Patria los llamen.

¡Camisas negras!

Desde las últimas grandes maniobras han transcurrido doce meses. Solamente doce meses. Pero cuántos hechos, cuánta historia! ¡Qué ricos de acontecimientos han sido estos

doce meses, cuya influencia se ha hecho sentir, y se hará aún sentir más a través del tiempo!

Antes de terminar esta relación, yo os pregunto: Las cuentas viejas han sido ya saldadas? Y aun más: ¿Hemos procedido sin contemplaciones hacia nuestros objetivos, hasta este momento? (La muchedumbre responde: ¡Sí!)

Y bien, yo os digo y os prometo que así lo haremos mañana y siempre.

(Discurso de Avellino, después de las maniobras, 30 agosto 1936. — XIV).

... ITALIA, POTENCIA MARÍTIMA

Nápoles, Metrópoli del Mediterráneo...

Yo veo la grande, la grandísima Nápoles futura, la verdadera Metrópoli de nuestro Mediterráneo, el Mediterráneo para los Mediterráneos: y la veo constituir al lado de Bari y de Palermo, un triángulo potente de fuerza, de energía y de capacidad. Pues bien. Oh, abanderados de todos los fascios de Italia! Alzad vuestros gallardetes. «Saludad a Nápoles, Metrópoli del Mediterráneo, reina del Mediterráneo...»

(Discurso programático de Nápoles, octubre 1922).

La Italia Imperial...

...De la Universidad han salido a millares los voluntarios; han salido a decenas de millares aquellos soberbios pelotones que iban al asalto de las trincheras enemigas con un magnífico desprecio de la muerte. Son los compañeros cuya memoria nosotros llevamos impresa profundamente en nuestros corazones. Vosotros esculpiréis sus nombres en las puertas de bronce, pero más imperecedera que esa incisión será su memoria en nuestros espíritus. ¡No los olvidaremos nunca!

Yo que tengo el pulso de la Nación en la mano, que cuento diligentemente sus latidos, y que alguna vez tiemblo ante la responsabilidad que me he impuesto, tengo algo más que una esperanza, siento fermentar en mi espíritu una suprema certeza que es ésta: que por voluntad de sus Jefes,

por voluntad del Pueblo, por el sacrificio de las generaciones que existieron y de las que serán, la *Italia Imperial, la Italia de nuestros sueños, será la realidad de mañana.*

(Discurso en el Ateneo de Padua, 1.º junio 1923. — I).

Expansión...

...Todos los italianos de mi generación sienten la estrechez de nuestro territorio, en el cual todos nos conocemos, desde los Alpes a la Sicilia, por cuyo motivo si soñamos alguna vez con la expansión, nuestro sueño es expresión de una realidad histórica inevitable: *un Pueblo que surge tiene sus derechos frente a los pueblos que declinan. Y estos derechos están grabados con caracteres de fuego en las páginas de nuestro destino.*

(Discurso de Venecia, 4 junio 1923. — I).

Roma antigua sobre el mar...

...La historia marítima de Roma antigua, puede dividirse en tres épocas: la primera, en la cual Roma sufre la presión y el influjo de otros estados y potencias maritimas: de Siracusa, de los griegos y etruscos, de Cartago. La segunda, en la cual Roma lucha y anula la sobreviviente supremacía cartaginesa. La tercera, que va del año 147 antes de J.C. a tres siglos después de J.C., durante cuyo período Roma tuvo el dominio indiscutible del Mediterráneo. *Es posible por tanto apreciar cuán poderosa fué Roma sobre el mar y que esta potencia fué el resultado de largos sacrificios, de una*

indestructible tenacidad y de una voluntad imperturbable. Estas virtudes valían ayer, valdrán mañana y valdrán siempre.

(Lección en la Universidad de Perugia, 5 octubre 1926. — IV).

Nuestra Marina...

...Este libro de oro es la irresistible documentación de un esfuerzo tenaz y de un silencioso sacrificio. La Marina Militar Italiana ha demostrado durante la guerra el profundo temple de sus medios y de sus hombres. Si la gran clásica batalla naval ha faltado, se debe a la casi absoluta pasividad de la flota enemiga, prudencialmente refugiada en los archipiélagos de la ribera opuesta.

Pero no han faltado heroicos combates y gestos casi mitológicos de audacia. Esto es suficiente para el prestigio, la tradición y el porvenir de nuestra Marina.

(Proemio al Libro de Oro de la Guerra marítima 1915-1918 de 17 mayo 1928. — VI).

La potencia de Italia en el mar...

...Este monumento que surge en Brindis, la ciudad base de nuestra reciente y victoriosa guerra naval, consagra el heroísmo de ayer y la seguridad en el mañana de la potencia de Italia sobre el mar.

(Número dedicado a la inauguración del Monumento al Marino Italiano en Brindis, 4 noviembre 1933. — XII).

El Mediterráneo es para Italia la vida...

...Italia es una isla que se sumerge en el Mediterráneo. Este mar para la Gran Bretaña, es una vía, una de tantas vías, más bien un atajo con el cual el Imperio Británico se comunica rápidamente con sus territorios periféricos... Si para los demás el Mediterráneo es un camino, para nosotros Italianos, es la vida...

(*Discurso de Milán, 1.º noviembre 1936. — XV*).

Por qué debe vencer Franco...

...Italia desea la paz. Tiene necesidad de ella y por mucho tiempo, al objeto de desarrollar los recursos de que ahora dispone.

No hablo de desarme, sino de una limitación de los armamentos.

El desarme en estos momentos es imposible. No hablo tampoco de reducción de los armamentos actuales. El desarrollo de la situación ha llegado a un punto en el que ésto está ya incluso fuera de discusión. Pero una limitación en el porvenir, es una cosa que tiene posibilidad de alcanzarse. Y cuando digo porvenir, no entiendo un período vago y lejano, sino un porvenir próximo. Respecto a las ambiciones de Italia en España, en las Baleares o en el Mediterráneo Occidental, debo decir que éstas son simplemente historias no veraces. Italia no tiene semejantes ambiciones. Italia es decididamente contraria a que el bolchevismo tome pie en España o en el Mediterráneo, porque el bolchevismo es

siempre la más grande de las amenazas para Europa. *Por ésta razón Italia cree firmemente que no sólo es interés suyo, sino que debiera serlo también de Francia, de Inglaterra, de Europa, de los Estados Unidos y del mundo, que venza el General Franco.*

(Entrevista del Duce con el periodista Willians Philips Simms del Sindicato periodístico Scripps Havard, 27 marzo 1937.—XV. New York).

La defensa de Sicilia...

Vosotros habéis visto crecer a vuestros ojos, la preparación militar, terrestre, marítima y aérea que defiende la isla. Sólo por una suprema locura se podría pensar en una invasión. *Aquí no desembarcará nunca nadie y menos un soldado.*

Ahora escuchad este anuncio: se inicia para vuestra isla una de las más felices épocas que haya podido tener en sus cuatro mil años de historia.

Esta época está ligada a un hecho histórico que nosotros hemos tenido la suprema fortuna de vivir: la fundación del segundo Imperio de Roma.

Las energías del Estado serán de ahora en adelante, dedicadas a vosotros, porque Sicilia representa el centro geográfico del Imperio.

Cuando decidí realizar las grandes maniobras en Sicilia, se produjeron las alarmas; hubo interpretaciones extensivas, exageradas e intempestivas. Todo esto esto ha pasado.

Más que nunca todos deben convencerse de que la Italia Fascista, entiende practicar una política concreta de paz. Y es bajo este objetivo, que nosotros entendemos mejorar las relaciones, sobre todo con los Estados limítrofes.

(Discurso de Palermo después de las maniobras de Agosto de 1937. — XV).

No toleraremos el bolchevismo en el Mediterráneo...

Otra realidad que es necesario tener en cuenta, es la que ordinariamente se conoce con el nombre de eje Berlín-Roma.

No se llega a Roma ignorando Berlín, ni se llega a Berlín ignorando Roma, o contra Roma Entre ambos regímenes hay una solidaridad de actuación: ya me entendéis cuando digo solidaridad de actuación.

Quede dicho de la manera más categórica, que no toleraremos en el Mediterráneo el bolchevismo o algo semejante.

Me complazco en terminar mi discurso lanzando un llamamiento de Paz a todos los Países que están bañados por este Mar, en el cual tres Continentes han hecho afluir sus civilizaciones.

Nosotros esperamos que este llamamiento será recogido, pero si no lo fuese, estaremos perfectamente tranquilos, porque la Italia fascista posee tales fuerzas de orden espiritual y material, que puede hacer frente a cualquier Destino.

(Discurso de Palermo de 20 agosto 1937. — XV).

... EL
IMPERIO ITALIANO

El ideal africano...

...en Africa hay sitio y probablemente gloria para todos.

(Discurso de Tagiura 14-10-1 26.—IV).

La hora de la Patria...

Camisas negras de la Revolución! ¡Hombres y mujeres de toda Italia! ¡Italianos esparcidos por el mundo, que os encontráis más allá de los montes, más allá de los mares; escuchad!

Una hora solemne va a sonar en la Historia de la Patria. Veinte millones de italianos, llenan en estos momentos las plazas de toda Italia.

No se vió jamás en la historia del género humano, espectáculo más gigantesco, veinte millones de italianos: un solo corazón, una voluntad sola, una sola decisión. Esa imponente manifestación debe demostrar y demuestra al mundo que Italia y Fascismo, constituyen una identidad perfecta, absoluta e inalterable.

Pueden creer lo contrario solamente los cerebros envueltos en la más crasa ignorancia respecto a los hombres y a las cosas de Italia, de esta Italia de 1935, año XIII de la era Fascista.

Desde muchos meses la rueda del destino, bajo el impulso de nuestra calma determinación, se mueve hacia la meta: en estas horas su ritmo es más veloz y es ya imposible de detener.

No es solamente un ejército el que tiende hacia sus objetivos, sino un pueblo entero de 44 millones de almas, contra el que se intenta consumar la más negra de las injusticias: la de arrebatarle un poco de sitio bajo el sol.

Cuando en 1915, Italia se lanzó a la pelea y confundió su suerte con la de los aliados, ¡cuánta exaltación de nuestro valor y cuántas promesas! Después de la Victoria común, a la cual Italia había dado la contribución suprema de los 670.000 muertos, 400.000 mutilados y un millón de heridos, reunidos en torno a la mesa de la Paz odiosa, no le tocaron a Italia más que las escasas migas del rico botín colonial.

Hemos soportado pacientemente 15 años, durante los cuales, se ha estrechado aún más el dogal de los egoísmos que ahogan nuestra vitalidad. Con Etiopía, hemos esperado 40 años. Ahora ¡basta!

En la Liga de las Naciones, en lugar de reconocer nuestros derechos, se habla de sanciones.

Hasta prueba en contrario, me niego a creer que el auténtico y generoso pueblo de Francia pueda sumarse a las sanciones contra Italia. Los 6.000 muertos italianos de Bligny, caídos en un heroico asalto que arrancó un reconocimiento de admiración al mismo mando enemigo, se extremecerían bajo la tierra que los sepulta.

Me niego igualmente a creer que el auténtico pueblo de la Gran Bretaña, que no tuvo jamás desavenencias con nosotros, esté dispuesto al riesgo de lanzar a Europa por el camino de la catástrofe para defender un país africano, universalmente estigmatizado como un país sin sombra de civilización.

A las sanciones económicas, opondremos nuestra disciplina, nuestra sobriedad y nuestro espíritu de sacrificio.

A las sanciones militares, responderemos con medidas militares.

A los actos de guerra, responderemos con actos de guerra.

Que nadie piense en doblegarnos, sin que antes haya duramente combatido.

Un pueblo celoso de su honor, no puede usar otro lenguaje ni adoptar actitud diversa.

Pero queda dicho una vez más, en la forma más categórica —y yo tomo en este momento el compromiso sagrado ante vosotros— que nosotros haremos todo lo posible para que este conflicto de carácter colonial, no asuma el carácter y el alcance de un conflicto europeo. Esto puede entrar en las miras de los que entreven en una nueva guerra, la venganza de los templos hundidos, no en las nuestras.

Nunca como en esta época histórica, el pueblo italiano ha revelado la calidad de su espíritu y la potencia de su carácter. Y es contra este pueblo al que la humanidad debe muchas de sus grandes conquistas, es contra este pueblo de Poetas, de Artistas, de Héroes, de Santos, de Navegantes y de Descubridores, es contra este pueblo que alguien osa hablar de sanciones.

Italia proletaria y Fascista, Italia de Vittorio Veneto, y de la Revolución, en pie. ¡Haz que el grito de tu decisión llene el cielo y sirva de consuelo a los soldados que esperan en Africa, de estímulo a los amigos y de advertencia a los

enemigos en todas las partes del mundo: grito de justicia y grito de victoria.

(Discurso de la movilización ante la Guerra abisinia, 2 octubre 1935. — XIII).

Etiopía italiana...

...¡Camisas negras de la Revolución! ¡Hombres y mujeres de toda Italia!

Italianos y amigos de Italia de más allá de los montes y de más allá de los mares: escuchad.

El Mariscal Badoglio me telegrafía: «Hoy 5 de mayo, a las 16 horas, a la cabeza de las tropas victoriosas, he entrado en Addis-Abbeba».

Durante los treinta siglos de su historia, Italia ha vivido muchas horas memorables, pero esta de hoy, es ciertamente una de las más solemnes.

Anuncio al Pueblo Italiano y al mundo, que la guerra ha terminado.

Anuncio al Pueblo Italiano y al mundo, que la paz ha sido restablecida.

No es sin emoción y sin orgullo, que después de siete meses de áspera fertilidad, pronuncio esta grande palabra, pero es estrictamente necesario que yo añada que se trata de nuestra paz, de la paz romana, que se expresa en esta simple, irrevocable y definitiva proposición: *La Etiopía es Italiana.* Italiana de hecho, porque es ocupada por nuestro ejército

victorioso: Italiana de derecho, porque con la espada de Roma, la civilización triunfa sobre la barbarie, la justicia sobre el arbitrio cruel y la redención de los desventurados sobre la esclavitud milenaria.

Con la población de la Etiopía, la paz es ya un hecho consumado.

Las múltiples razas del ex-Imperio del León de Judá, han demostrado con señales evidentes sus deseos de poder vivir y trabajar tranquilamente a la sombra de la bandera tricolor de Italia.

Los jefes y los *rás*, derrotados y fugitivos, ya no cuentan y ninguna fuerza en el mundo podrá nuevamente hacerlos contar.

En la reunión del 2 octubre, yo prometí solemnemente que haría todo lo posible para evitar que un conflicto africano se transformase en una guerra europea. He mantenido tal empeño, y más que nunca estoy convencido de que perturbar la paz de Europa, significa hundir a nuestro continente.

Pero debo inmediatamente añadir que estamos dispuestos a defender nuestra radiante victoria, con la misma intrépida e inexorable decisión, con que la hemos conquistado.

Nosotros sentimos así interpretar la voluntad de los combatientes de Africa, de aquellos que han muerto, que han caído gloriosamente en los combates y cuya memoria permanecerá custodiada por generaciones y generaciones en el corazón de todo el Pueblo Italiano y de otros centenares de miles de soldados, de Camisas negras que en siete meses de campaña han hecho tales prodigios que han asombrado al mundo.

Para ellos va el profundo y devoto reconocimiento de la Patria, y tal reconocimiento va también para el centenar de miles de obreros que durante estos meses han trabajado con una energía sobrehumana.

Esta de hoy, es una imborrable fecha para la Revolución de las Camisas negras y el Pueblo Italiano que ha resistido, que no se ha doblegado al asedio y a la hostilidad societaria, merece como protagonista, vivir esta gran jornada.

¡Camisas negras de la Revolución! ¡Hombres y mujeres de toda Italia!

Un alto en nuestro camino ha sido alcanzado, continuemos marchando en la paz, para las luchas que nos aguardan mañana y que afrontaremos con nuestro valor, con nuestra fe, y con nuestra voluntad.

¡VIVA ITALIA!

(Discurso desde Palazzo Venezia, 5 mayo 1936. — XIV).

Proclamación del Imperio...

...Oficiales! Sub-Oficiales! Clases y soldados de todas las fuerzas armadas del Estado, en Africa y en Italia! Camisas negras de la Revolución! Italianos e Italianas que estáis en la Patria o que vivís desparramados por el mundo: escuchad!

Con las decisiones que dentro de pocos momentos conoceréis y que fueron aprobadas y aclamadas por el Gran Consejo del Fascismo, un gran acontecimiento se cumple: queda sellado el destino de la Etiopía, hoy, 9 mayo —año XIV de la Era Fascista.

Todos los nudos fueron cortados por nuestra espada resplandeciente y la Victoria africana queda en la historia de la Patria, íntegra y pura, como los legionarios caídos y los supervivientes la soñaron y la quisieron.

Italia tiene finalmente su Imperio; Imperio Fascista, porque lleva en sí los signos indestructibles de la voluntad y de la Potencia del Littorio romano, porque ésta es la meta hacia la cual durante catorce años fueron solicitadas todas las energías arrolladoras y disciplinadas de las jóvenes y gallardas generaciones italianas. Imperio de paz, porque Italia quiere la paz para sí y para todos y se decide a la guerra solamente cuando se ve obligada por imperiosa e incoercible necesidad de la vida. Imperio de civilización y de humanidad para todos los pueblos de Etiopía.

Esto se hallaba en la tradición de Roma, la cual después de vencer, asociaba los pueblos a su destino.

He ahí la ley, Italianos, que cierra un período de nuestra historia y que abre un inmenso horizonte a todas las posibilidades del futuro:

1.º Los territorios y los habitantes que pertenecían al Imperio de Etiopía, son puestos bajo la soberanía plena y absoluta del Reino de Italia.

2.º El título de Emperador de Etiopía, es asumido por sí y para sus sucesores, por el Rey de Italia.

Oficiales! Sub-Oficiales! Clases y soldados de todas las Fuerzas armadas del Estado, en Africa y en Italia! Camisas negras! Italianos e Italianas!

El pueblo italiano ha creado con su sangre el Imperio. Lo fecundará con su trabajo y lo defenderá contra quién sea, con sus armas.

Con esta seguridad suprema, alzad en alto, oh legionarios, las banderas, el hierro y los corazones para saludar, después de quince siglos, la reaparición del Imperio sobre las colinas famosas de Roma.

Seréis dignos de él? (La multitud prorrumpe en un formidable: ¡sí!).

Este grito, es como un juramento sagrado, que os empeña ante Dios y ante los hombres, por la vida y por la muerte.

Camisas negras, legionarios. Saludo al Rey!

(Discurso desde Palazzo Venezia, 9 mayo 1936. — XIV).

La defensa de la Victoria y del Imperio...

...Camaradas!

Jornada gloriosa la de hoy: en Roma y en toda Italia. En Roma esta mañana hemos inaugurado el Sagrario de la Milicia. Es un mármol sobre el cual ha sido grabada no solamente la memoria, sino los nombres de todas las Camisas negras que durante la Revolución cayeron para dar a Italia todas las posibilidades de su futuro, y cayeron durante la guerra de Africa, para dar finalmente a Italia su Imperio. Por doquier inauguraciones de grandes obras públicas. Son los signos indelebles a través de los cuales los hijos de nuestros hijos hasta las más remotas generaciones, tendrán el testimonio viviente de la capacidad creadora de la era Fascista.

Año fausto el XIV. Pero el XV no será menos fausto que el que ahora acaba. Porque esta es nuestra fe y nuestra voluntad. Voluntad agudizada y templada como el acero de vuestras hojas. Fe que cuando halla obstáculos en el camino, se lanza contra ellos y quema las naves detrás de sí.

El pueblo Italiano está hoy en pie como nunca, decidido a defender con todas sus fuerzas, hasta la última gota de su sangre, la Victoria y el Imperio.

(Discurso desde Palacio Venecia, 28 octubre 1936—XIV).

... LA PAZ QUE OFRECE ITALIA

El Mensaje...

Años XII, XIII y XIV de la Era Fascista: El período del Imperio.

Un pueblo sin espacio no puede vivir; un pueblo portador de una antigua y magnífica civilización como el pueblo italiano, tiene sus derechos sobre la paz de la tierra.

Catorce años de preparación espiritual, debían ser fecundos en resultados.

El pueblo combatiente ha estado a la altura de la hora histórica que le ha sido dable vivir. Hemos conquistado un Imperio en siete meses con cinco batallas. Lo hemos conquistado no sólo derrotando a las fuerzas enemigas y a los traidores de la civilización europea que habían militarmente instruído y armado a aquéllas; lo hemos conquistado también contra una entera coalición que había establecido su cuartel general en las orillas del lago Lemán, donde una congregación de fanáticos laicos pretendía matar el espíritu a través de la letra y sofocar, por medio de las interpretaciones quisquillosas de mil párrafos, el impulso potente y avasallador de la vida de los pueblos!

En siete meses hemos conquistado el Imperio, pero serán necesarios muchos meses más para ocuparlo y pacificarlo enteramente.

Mientras os hablo, nuestras columnas están marchando a grandes etapas por la región fertilísima de los Grandes Lagos, en el corazón del África Ecuatorial.

Otra columna marcha hacia Occidente en busca del fantasmagórico Gobierno de Gore.

Una vez que hayan sido pacificados esos territorios, que son seis veces más grandes que la Madre Patria, habrá allí puesto para todos.

Mientras los horizontes europeos, se ensombrecen bajo las nieblas de la incertidumbre y del desorden, Italia ofrece al mundo un espectáculo admirable de orden, de disciplina y de cívica y romana virtud.

¡Pues bien! Los pueblos que no nos conocen o que nos conocen solamente bajo el aspecto puramente literario, hoy están estupefactos ante nuestra realidad eeonómica, política y militar.

Desde esta Bolonia, que ha sido siempre dentro de los siglos un faro para la inteligencia humana, desde esta Bolonia que ha dado el más grande sacrificio en pro de la causa de la Revolución, yo deseo lanzar un mensaje que debiera atravesar los montes y los mares.

Es un mensaje de paz, de paz en el trabajo, y de trabajo en la paz.

Desde el año 1929 millones y millones de hombres, de mujeres y niños, sufren las consecuencias de una crisis que hoy ya no puede admitirse sea debida al sistema.

Es, pues, un gran ramo de olivo lo que yo levanto al final del año XIV y en los comienzos del año XV.

¡Atención! Este ramo de olivo, se destaca por encima de

una inmensa selva: es la selva de 8 millones de bayonetas, bien afiladas y empuñadas por intrépidos y juveniles corazones...
(Discurso de Bolonia, 24 octubre 1936. — XIV).

Queremos la Paz...

Fascismo y Nacismo son dos manifestaciones de aquel paralelismo de posición histórica que confunde la vida de nuestras Naciones llegadas a la unidad en el mismo siglo y con la misma acción.

Como ya se ha dicho, mi viaje no tiene motivos ocultos. Aquí no se trama nada para dividir a Europa ya demasiado dividida. Esta nueva y solemne afirmación de la solidez del eje Roma-Berlín, no va dirigida contra otros Estados, porque nosotros, nacistas y fascistas, queremos la paz y estamos siempre dispuestos a trabajar por la paz, por la paz verdadera y fecunda, que no ignora, sino que resuelve los problemas de la convivencia de los pueblos.

A la gente que ansiosa en todo el mundo se pregunta, qué puede salir de este encuentro de Berlín, si la guerra o la paz, el Fürher y yo, podemos simultáneamente contestar en voz alta: *la paz.*

....

Nosotros tenemos en común, muchos elementos de la «Weltanschaunng». No solamente Nacismo y Fascismo tienen los mismos enemigos que sirven al mismo amo: la Tercera Internacional; poseen también ambos idéntico modo de pensar acerca de muchas concepciones de la vida y de la historia.

Uno y otro creen en la voluntad como fuerza dominante en la vida de los pueblos y como motor de su historia, y rechazan por consiguiente la doctrina del llamado materialismo histórico y de sus subproductos políticos y filosóficos. Ambos exaltan el trabajo —en sus innumerables manifestaciones— como signo de la nobleza del hombre: ambos cuentan con la juventud, a la cual inyectamos las virtudes de la disciplina, del valor, de la tenacidad, del amor a la Patria y el desprecio a la vida cómoda.

El resurgir del Imperio de Roma, es la creación de este nuevo espíritu de la Italia Fascista. El resurgir alemán es igualmente la creación del espíritu, o sea de la fe en una idea, en la cual al principio creyó uno solo, después un grupo de pioneros y de mártires, más tarde una minoría y finalmente un pueblo entero.

....

En Alemania y en Italia, ninguna fuerza privada puede en modo alguno influir en la política del Estado. Esta comunidad de ideas italo - alemana, ha hallado su expresión en la lucha contra el bolchevismo, forma trasnochada de la más feroz tiranía bizantina, inaudito abuso de la credulidad popular, régimen de servidumbre, de hambre y de sangre. Esta forma de degeneración humana que vive de la impostura ha sido combatida en Italia después de la guerra y con extrema energía por el Fascismo: combatida con la palabra y con las armas. Porque cuando las palabras no bastan, y cuando surge una grave amenaza, precisa recurrir a las armas

Es esto lo que hemos hecho en España, donde millares de fascistas italianos voluntarios han caido para salvar la

civilización de Occidente que aun puede renacer si abandona los Dioses falsos y mentirosos de Ginebra y de Moscú, y se acerca a las verdades luminosas de nuestra Revolución.

Camaradas!

Mi discurso va a finalizar. Nosotros y vosotros hacemos propaganda más allá de nuestras fronteras, en el sentido banal de la palabra y con el objetivo proselitista. Nosotros pensanos que la verdad tiene un gran poder de penetración y que acaba al fin por triunfar. *La Europa de mañana será fascista por el desarrollo lógico de los acontecimientos, no tanto como por nuestra propaganda.*

Veinte años atrás, vuestro grande Fürher lanzó el grito de alerta que debía convertirse en el grito de batalla del pueblo alemán *¡«Deutschland, erwache»!* Alemania se ha despertado. Y surgió el Tercer Reich.

Yo no sé cuando Europa se despertará como se dijo en el Congreso de Nuremberg, porque fuerzas oscuras, pero bien identificadas, se hallan trabajando para proyectar la guerra del interior al exterior. *Lo importante es que nuestros dos grandes pueblos, que forman una masa imponente, creciente de 115 millones de almas, estén unidos por una indestructible decisión.*

Esta manifestación lo prueba ante el mundo.

(Discurso de Berlín, en 28 setiembre 1937).

Nos alejamos sin ningún sentimiento de ese templo vacilante de la Sociedad de Naciones...

La decisión histórica que el Gran Consejo ha aprobado por aclamación y que habéis acogido con vuestros gritos de entusiasmo, no podrá ser aplazada por más tiempo. Hemos querido, durante largos años, ofrecer al mundo un espectáculo de paciencia inaudito. Nosotros no hemos olvidado, ni olvidaremos, la tentativa de estrangulamiento económico del pueblo italiano perpetrada en Ginebra. (La multitud manifiesta con gritos su indignación). Pero algunos pensaban que en un momento dado la Liga de las Naciones habría tenido el gesto de reparación que debía tener. No lo ha hecho; no lo ha querido hacer. Las buenas intenciones de ciertos Gobiernos se hundieron al contacto nefasto de la Liga ginebrina, maniobrada por las fuerzas ocultas enemigas de nuestra Italia y de nuestra Revolución. En tales condiciones, nuestra presencia en Ginebra, ¿era todavía tolerable? Nuestro temperamento de soldados sufría. Se aproximaba la hora en que era necesario escoger en este dilema: «O fuera, o dentro». ¿Dentro? (La multitud grita: ¡No!) ¿Fuera? (El público responde: ¡Sí!) Eso es lo que nosotros decimos: ¡Bastante!, y nos alejamos sin ningún sentimiento de ese templo vacilante, en el que no se trabaja por la paz, sino que se prepara la guerra.

Es sencillamente grotesco creer y hacer creer que ha habido presiones para determinar nuestra actitud. No las ha habido. No puede haberlas. Nuestros camaradas del eje

Berlín y Tokío, han sido en verdad de una discreción absoluta. La salida de Italia de la Sociedad de Naciones es un acontecimiento de gran importancia histórica, que atraerá la atención del mundo y cuyas consecuencias no se pueden prever aún.

No por eso abandonaremos nuestras directrices políticas fundamentales, que tienden a la colaboración y a la paz. Hemos dado en estos días una prueba ruidosa consagrando la paz en aguas del Adriático. Las voces amenazadoras que de cuando en cuando se elevan y que se elevarán aún por parte del rebaño de grandes democracias (la multitud silba ruidosamente), nos dejan perfectamente indiferentes. No hay nada que hacer contra un pueblo capaz, como el pueblo italiano, de cualquier sacrificio por grande que sea. Tenemos Ejércitos de tierra, mar y cielo, numerosos y templados, por dos guerras victoriosas; pero tenemos sobre todo el espíritu heroico de nuestra Revolución, que ninguna fuerza humana podrá jamás hacer flaquear.

(Discurso de 11 diciembre 1937. — XVI).